

# La puesta a punto de una colección

por juliagusano

*Las plumas antiguas son las fabricadas hasta 1960 aproximadamente; cualquiera de ellas tiene más de 45 años y puede necesitar algo de ayuda para mantenerse en forma*

## H

asta ahora, en los artículos de Coleccionismo, hemos hecho una pequeña descripción de los diferentes sistemas de carga, así como una explicación de la reparación de tres de ellos: *safety*, palanca y botón a presión.

Antes de seguir con la reparación del resto de los sistemas de carga, vamos a repasar los distintos desperfectos que nos podemos encontrar en cualquiera de las piezas que componen una pluma estilográfica, bien por un mal uso o simplemente por el paso del tiempo.

A veces nos encontramos con pequeños daños que nos parecen una barrera insalvable, pero con un poco de cuidado y, sobre todo, algo de paciencia, podemos ser capaces de arreglarlos y conseguir que nuestras plumas estilográficas tengan un nivel de conservación muy aceptable.

En general, los desperfectos que podemos arreglar en casa, sin necesidad de tener herramienta específica alguna, son bastantes. Sólo hay que saber cómo actuar ante los distintos problemas.

### Raja en el borde del capuchón

Lo primero es limpiar bien la pieza a restaurar y para ello, nada mejor que sumergir ésta en agua fría, mezclada con un chorro de amoníaco. Esto hará que la tinta que esté metida en la raja se disuelva y quede totalmente limpia, de manera que al pegarlo no quede prácticamente señal. Dependerá del grado de suciedad y del tiempo que tengamos que dejarlo a remojo; si sale mucha porquería, tendremos que cambiar el agua y repetir la operación.

A continuación secamos bien la pieza con papel de cocina. Luego, si el material no es celuloide, ayudándonos de una cuchilla, echamos una gota de cianocrilato en el borde de ésta y la pasamos por la fisura, de manera que los bordes queden impregnados de pegamento. Rápidamente apretaremos la fisura, ayudándonos de una pinza de la ropa, de modo que el trozo del capuchón quede instalado en la parte de la pinza que hace medio círculo; habrá que tener cuidado de dejar la parte pegada en la zona libre del abrazo de la pinza, para no correr el riesgo de que ésta se pegue a la pinza. Si vemos que la pinza no tiene la suficiente fuerza, siempre podemos reforzar con dos gomas elásticas, dándoles vueltas alrededor de los dos extremos de ésta.

Conviene dejar todo el artillugio montado por un espacio mínimo de dos a tres horas. Pasado este rato, quitaremos la pinza y veremos que la fisura está firmemente pegada. En caso de que se haya salido un poquito de pegamento por los bordes, pasaremos una lija al agua, y después puliremos con la pasta.

Si el capuchón que queremos restaurar es de celuloide, el método a seguir es diferente. Lo primero de todo es limpiarlo exactamente igual que detallamos más arriba. Ayudándonos de una cuchilla, rascamos un poco de material del interior del capuchón y echamos esas virutas en un cenicero de cristal, por ejemplo. Añadimos unas gotitas de acetona y hacemos una pequeña pasta que aplicaremos por encima y por debajo de la raja.

*Pérdida de color de la ebonita por oxidación*



*Rotura de la punta boquilla Parker 51*



*Rotura en dos partes*



*Desgaste del dorado*



*Raja en el capuchón*



*Rotura capuchón*



## Arreglos:

- Una raja en el borde del capuchón.
- Un capuchón pasado de rosca.
- Un trozo roto del borde del capuchón o una pequeña quemadura.
- Pérdida de color de la ebonita por oxidación.
- Rotura del vástago de la boquilla sobre el que va el depósito de goma.
- Rotura en dos partes de una pluma.
- Rotura de la punta de la boquilla de una Parker 51 ó 21.
- Desgaste del dorado en las partes metálicas de la pluma.

Este proceso hay que hacerlo rápido ya que la acetona evapora muy pronto. La pasta de celuloide añadida la moldeamos un poco, pasando el dedo, y dejamos que endurezca. Lo ideal es dejarlo de un día para otro.

Al día siguiente, ayudándonos de una lija muy fina al agua, alisamos bien el añadido hasta que quede todo al mismo nivel. Después procederemos a pulir.

### Un capuchón pasado de rosca

Muchas veces con el paso de los años, los materiales sufren variaciones y esto puede ser motivo de que el capuchón no enrosque.

Existe una solución sencilla y práctica para solucionar esto. Sólo necesitamos un trocito de cinta de pintor, de no más de dos centímetros de ancha. Cortamos una tira como de medio centímetro y la colocamos en el interior del capuchón, sobre la rosca de éste. Para que quede bien colocada, debemos ayudarnos de algo cilíndrico,

como por ejemplo un lápiz de madera. Colocamos con unas pinzas el trocito de papel sobre la rosca, y luego presionamos sobre él con el lápiz para que quede bien adherido a la misma. No hay que hacer más, cogemos el resto de la pluma y enroscamos normalmente.

### Trozo roto del borde del capuchón

Si se nos rompe el borde del capuchón o sufre una pequeña quemadura, cuando el material es celuloide, vamos a necesitar más pasta de celuloide que en el caso de la raja. Necesitaremos tener un trozo de este material que sea igual o muy parecido, de manera que merezca la pena la reparación, a pesar de la diferencia de color.

Primero lavaremos la pieza a restaurar como en los apartados anteriores, con agua y amoníaco. Después la secamos y procedemos a su restauración.

Si el trocito que falta se halla en el borde del capuchón, cosa más que probable, tendremos que buscar algo

*Es curioso que con materiales que tenemos en casa, como pinzas de depilar, amoníaco, pegamento, limas, cuchillas de afeitar o gomas elásticas podamos tener en perfecto estado nuestras plumas de colección*

metálico -que untaremos con un poco de vaselina para que la pasta de celuloide no se pegue al metal- y que encaje dentro de dicho capuchón y sobresalga un poco, de manera que nos sirva de base para aplicar el celuloide reblandecido con la acetona.

Ponemos un chorrito de acetona en un recipiente de cristal y cogemos el trozo de celuloide que tenemos del mismo color o parecido, e introducimos un extremo en la acetona. Esperamos un minuto o dos, sacamos el trozo y, ayudándonos de una navajita, rasamos el trozo reblandecido por la acetona. Sacamos la pasta y la aplicamos inmediatamente sobre el hueco en el que falta el trocito, invadiendo un poco los bordes del celuloide de alrededor, y le damos orma con la navajita y el dedo. Si vemos que falta material, repetimos la operación.

Si lo que tenemos es una pequeña hendidura producida por una quemadura, sacaremos la pasta de celuloide con el mismo método y la aplicaremos sobre la zona estropeada, dejándolo lo más liso posible.

Después de todo este proceso, necesitaremos 24 horas para que el celuloide endurezca totalmente. A partir de ahí, procederemos a alisarlo con una lija al agua muy fina hasta igualar superficies y, por último, lo puliremos.

## **Pérdida de color de la ebonita**

Si tenemos una Waterman o una Parker de ebonita de color parduzco, cuando su color original es negro, o turbio, cuando es roja y negra, quiere decir que la ebonita ha sufrido un proceso de oxidación, aflorando el azufre hasta la superficie. Puliéndolas, se recuperaría el color original, pero llevaría mucho tiempo. Así que lo mejor es emplear otro método.

Para hacerlo, utilizaremos una lija al agua muy fina

-número 2000 a ser posible- y aceite. Cogemos un trozo de lija y echamos aceite; lo más cómodo es pulverizar un chorrito de aceite '3 en 1' y seguidamente lijar la pieza de arriba abajo suavemente, respetando en la medida de lo posible, la inscripción de la marca de la estilográfica.

En la Parker de ebonita es relativamente fácil quitar el clip del capuchón, desenroscando el tope superior, lo que nos facilitará enormemente lijar por igual toda la superficie de este. Pero en las plumas Waterman resulta mucho más complicado quitarlo, por lo que recomiendo no tocarlo y pasar la lija, con mucho cuidado por debajo del clip con el fin de limpiar la mayor superficie posible.

Al pasar la lija, con el aceite, observaremos que ésta se vuelve de un color terroso; eso significa que el azufre que ha aflorado a la superficie está saliendo y que estamos eliminando la oxidación acumulada. Cuando nos parezca que ya hemos recuperado el color original (observar parte del cuerpo que queda tapado por el capuchón), limpiamos bien los restos de aceite que queden sobre la estilográfica y pulimos.

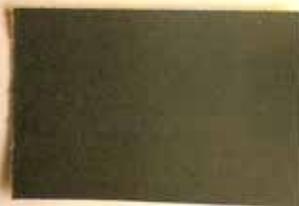
## **Rotura del vástago**

Otro arreglo es el de la rotura del vástago de la boquilla sobre el que se sujeta el depósito de goma.

A veces, al retirar un depósito viejo y endurecido del soporte de la boquilla sobre el que va, éste se rompe, parcial o totalmente. La solución más sencilla es recurrir a un cartucho vacío de tinta de Parker, por ejemplo. Un trozo de éste será lo que nos permita restaurar el soporte roto. Los cartuchos son un poco cónicos y cortando por un lado o por otro, según sea el tamaño de la boquilla, dejamos un extremo como de un centímetro de largo para sujetar el nuevo depósito de goma.

Lija de agua

Acetona



Pinza



Aceite especial



Pinzas



Cuchilla



Pegamento

### Materiales caseros:

- Acetona.
- Pegamento de cianocrilato.
- Cuchilla de afeitar.
- Lija al agua del 2000.
- Aceite lubricante en spray o aceite de oliva.
- Lima metálica de uñas.
- Pinza de la ropa.
- Cartucho de tinta vacío.
- Amoniaco.
- Cinta estrecha de pintor.
- Tijeras.
- Barniz para metales.
- Pasta de pulir.
- Gomas elásticas.
- Papel de cocina.
- Pinzas de depilar.
- Limpia metales.

Debemos verificar que el trozo de cartucho entre un poco a presión, aunque conviene darle un poco de cianocrilato para que quede bien fijo. Pero tampoco podemos meterlo demasiado, ya que de hacerlo, rozaría con el tope del alimentador y podría obstaculizar el flujo de la tinta a éste.

### Rotura en dos partes de una pluma

Si por cualquier circunstancia se nos rompe una pluma de celuloide en dos, y es medianamente limpia, a pesar de lo alarmante de la situación, podemos arreglar el desaguizado. Para ello sólo necesitaremos un recipiente y acetona.

Echamos un chorrillo de acetona dentro de un recipiente que no sea muy grande. Verificamos primero que las dos partes casen bien al juntarlas y fijamos la posición con alguna señal (por ejemplo, un trocito de cinta de pintor) para no tener duda de la posición correcta de cada una de las partes a la hora de juntarlas.

Introducimos las dos partes rotas en la acetona y las dejamos unos segundos a remojo. A continuación, las encajamos con mucho cuidado y presionamos una contra la otra. Esperamos como un minuto, tiempo suficiente para que queden soldadas. Luego colocaremos la pluma, con mucho cuidado, en posición vertical, introduciendo uno de los extremos en algún agujero que la mantengan en esa posición. Así la dejaremos 24 horas y finalmente procederemos a pulirla.

### Rotura de la punta de la boquilla

A veces nos encontramos con una Parker 51 ó 21 que tiene la punta de la boquilla rota. Tendremos que desenroscar la boquilla, para lo que seguramente necesitaremos poner a remojo toda la pieza en agua y amoniaco. Luego, calentar un poquito y desenroscar. Si no cede, repetiremos la operación. Una vez desenroscada la boquilla, limaremos el extremo de la misma dándole la forma en punta, procurando que ésta quede centrada. Puliremos bien la zona para igualar la pieza. Ya podemos montar la boquilla.

Pudiera ocurrir que si el roto de la punta es un poco grande, el punto quede demasiado fuera. En este caso, lo que deberemos hacer es desmontar de nuevo la boquilla, sacar el punto del colector y proceder a limarlo uniformemente por la parte trasera, de manera que, al volver a colocarlo en su sitio, éste quede un poco más metido y apenas se note el limado de la boquilla.

### Desgaste del dorado en las partes metálicas

Puede ocurrir que tanto el clip como el anillo del capuchón, la palanca de carga o cualquier otra parte dorada de una estilográfica, tengan desgastado el dorado. Está claro que lo ideal sería volver a dorar la pieza, pero eso puede llegar a ser muy complicado. Por ello, propongo una solución muy sencilla, que da magníficos resultados.

Ayudándonos de un paño y un poco de limpia metales, frotaremos la parte metálica dañada hasta conseguir que quede igualado y brillante todo él. Después, cogeremos un bastoncito de los oídos y, mojándolo en barniz para metales, lo pasaremos por encima de esa parte metálica y dejaremos que se seque. De esta manera, evitamos que el metal entre en contacto con el aire y se ponga feo. ♦